

# De cara al plebiscito: las posibilidades de una paz duradera

## MEMORIAS

El evento *De cara al plebiscito: las posibilidades de una paz duradera*, fue una iniciativa de la Universidad Nacional de Colombia en convenio con el Centro Cultural del Banco de la República en San Andrés que buscó ofrecer un espacio de diálogo y reflexión política y académica sobre las posibilidades que se abren al país con el Acuerdo de Paz entre el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo – FARC-EP. La revista Cuadernos del Caribe aprovecha su espacio *Fi wi kana* (Nuestra esquina) para presentar las ponencias de los participantes en el evento.

**Convocantes:** Universidad Nacional de Colombia Sede Caribe – Banco de la República

**Fecha:** Septiembre 28 de 2016

**Lugar:** Auditorio Centro Cultural del Banco de la República en San Andrés

**Ponentes invitados:**

Antonio Navarro Wolf. *Senador de la República de Colombia.*  
Alejo Vargas. *Director del Centro de Pensamiento y Seguimiento a los Diálogos de Paz de la Universidad Nacional de Colombia.*

Weildler Guerra Curvelo. *Gerente del Centro Cultural del Banco de la República en San Andrés.*

Julio Gallardo Archbold. *Representante a la Cámara por el departamento archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina.*

**Moderadora:**

Silvia Mantilla Valbuena. *Docente e investigadora, coordinadora del Centro de Pensamiento del Gran Caribe de la Universidad Nacional de Colombia Sede Caribe.*

## INTRODUCCIÓN

Los profesores de la Sede Caribe de la Universidad Nacional de Colombia desarrollaron actividades al interior del claustro en un esfuerzo institucional por posicionar y divulgar en la isla el tema de la paz y llevar a nivel de toda la sociedad isleña el debate sobre el mismo, que, sin duda, está destinado a representar una de las coyunturas sociales y políticas más importantes de este siglo en Colombia.

El invitado especial del evento fue el senador Antonio Navarro Wolf quien es uno de líderes políticos nacionales con mayor autoridad para hablar de cambios políticos derivados de procesos de negociación de conflictos armados, ya que ha hecho historia al ser co-presidente de la Asamblea Nacional Constituyente de 1991 después de la desmovilización del M19, movimiento guerrillero en el que militó, y por eso conoce de primera mano la experiencia que representa para un país la introducción de reformas políticas y sociales estructurales surgidas alrededor de procesos de paz y negociación. El senador Navarro Wolf, además, es uno de los pocos parlamentarios que cuenta con altos índices de popularidad por su participación política, lo que demuestra que estos procesos de transición política pueden ser exitosos y que sí permiten abrir paso a propuestas alternativas y visiones diferentes acerca de las maneras de hacer política en nuestra sociedad.

Por parte de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá participó el profesor Alejo Vargas, director del Centro de Pensamiento y Seguimiento a los Diálogos de Paz. Su labor se refleja en el importante papel que tuvo como transmisor de demandas y posturas de diferentes sectores sociales hacia la mesa de negociaciones

de La Habana; es decir, ejerció como agente de la Universidad Nacional de Colombia en la interlocución y mediación que se dio entre la sociedad y la mesa de negociación de los acuerdos. Este rol fue el resultado del trabajo que la Universidad Nacional de Colombia desarrolló a través de múltiples foros sociales en su condición de delegada institucional del estado colombiano en el proceso de negociación. Sobran entonces más razones para reconocer la autoridad que su trabajo le confiere al profesor Alejo Vargas para entender y exponer la integralidad de este proceso.

Weildler Guerra, actual gerente del Centro Cultural del Banco de la República en San Andrés, propone una perspectiva particular del tema desde lo que es la estética y la ritualidad de la paz.

Finalmente el representante a la Cámara por el departamento archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, Julio Gallardo, con una gran trayectoria política, aporta en la comprensión realista de la posibilidad de adaptar a la realidad de la región Caribe y del archipiélago los acuerdos de paz.

## INTERVENCIONES

A continuación se presentan las transcripciones de las ponencias presentadas:

### **Antonio Navarro Wolf, senador de la República de Colombia**

Cuando fui invitado a venir a San Andrés isla, me dije que no creía que muchas personas, en medio de esta campaña que está en sus días finales fueran a venir hasta aquí, así que es muy positivo poder dar unos puntos de vista sobre un tema que es de mucha importancia para el país y que afecta a todos los colombianos estemos donde estemos. Quería hacer un contexto de un poco de la historia del conflicto y de cómo llegamos al punto actual y qué importancia tiene; pero voy a hacer mi presentación respondiendo los argumentos de los que defienden el “No” en el próximo plebiscito, lo que sería a la inversa de afirmar por

qué es que hay que votar que “Sí” este próximo domingo 2 de octubre.

El primer argumento es que dicen, “hay insuficiente justicia”; si lo comparamos con el promedio vigente en los acuerdos que ha firmado Colombia, la verdad es que hay insuficiente justicia; pero no hay ningún proceso de paz negociada en el mundo que no haya tenido insuficiente justicia. Un proceso de paz negociada no es un proceso de ver cómo se hace justicia; es un proceso de ver cómo se termina el conflicto y hay que resolver el tema de la justicia, porque si se está por fuera de la Ley está cometiendo delitos y ha sido procesado y condenado por cometer delitos, y por lo tanto hay que resolver el problema de justicia para entrar al corazón de los acuerdos. En el pasado, en la guerra de Colombia hubo 14 guerras civiles en el siglo XIX; la última terminó en 1902, nos costó la separación de Panamá y luego vino la violencia liberal y conservadora de los 50, las paces de los 90 y en todos los casos la justicia fue cero. No un poquito. CERO: amnistía general y sin condiciones para los que cortaron cabezas en la época liberal – conservadora que hicieron el corte de corbata, sacándole la lengua por la cabeza medio seccionada, mataban al otro simplemente por ser del otro partido político y todo lo demás que pasó en los años de 1948 a 1957, amnistía general y sin condiciones. Para nosotros los de los 90, indulto o archivo de los procesos judiciales.

Ahora va a haber más justicia que nunca antes: va a haber un tribunal especial que va a premiar la verdad, pues quien diga la verdad va a recibir una sanción benigna y quien no lo haga irá 20 años a la cárcel. Ahora sí hay justicia porque se ha firmado el Estatuto de Roma, un acuerdo internacional creado por la Corte Penal Internacional y esto no permite aplicar las fórmulas del pasado como se han aplicado hasta ahora. Por lo tanto ahora habrá más justicia que nunca antes y el argumento debería ser al contrario: “¿Cómo así que antes no había justicia y ahora va a haber algo de justicia?”. Por eso el argumento de que la justicia es insuficiente porque hay impunidad,

es un argumento que no se sustenta en el mundo ni la historia real.

Es importante recordar que de los jefes liberales y conservadores más importantes, el doctor Carlos Lleras Restrepo, que fue Presidente de la Dirección Nacional Liberal, después fue presidente y ahora está en los billetes de cien mil pesos (chiste: por cierto si alguien tiene un Lleras por ahí tráigalo para que me lo muestre. (Risas)) y él era el jefe liberal de la época de la violencia liberal conservadora. El jefe conservador era Álvaro Gómez Hurtado que se reconcilió con nosotros y estuvo en la Asamblea Nacional Constituyente. El tema de que hay impunidad, de que hay insuficiente justicia para mal, es erróneo. Va a haber más justicia que nunca antes en un acuerdo de paz negociado en la historia de Colombia.

Segundo argumento, “que no puede haber elegibilidad para los jefes de la guerrilla”; que el señor Rodrigo Londoño (vamos a omitir el alias de “Timochenko” lo llamaremos por su nombre) o “Márquez” Luciano Marín, no pueden ser candidatos, que pueden ser candidatos los mandos medios o los de base, pero que los jefes no, porque estarán sometidos a los procesos judiciales por delitos de lesa humanidad y no se les podría tener de candidatos. Ese es el corazón de un acuerdo de paz; la letra grande de un acuerdo de paz es que yo como guerrillero me desarmo y defiendo mis ideas políticas por vías electorales. Yo le preguntaba a los del Centro Democrático: ¿cuántas listas hubiera sacado al senado el Centro Democrático si su líder no hubiera estado como candidato y encabezando esa lista? Les garantizo que no hubiera ni un solo senador si Álvaro Uribe no estuviera en la lista de ese partido. Y quieren que las FARC-EP acepten que sus líderes no puedan ser candidatos, cuando ese es el corazón de un acuerdo de paz y dicen además que uno de los arreglos que le harían a los acuerdos si gana “No” es precisamente la prohibición de que los jefes de las FARC-EP puedan encabezar o ser miembros de listas o ser candidatos a cargos de elección popular. Eso simplemente es una forma elaborada para decir que no puede haber acuerdo negociado;

si Carlos Pizarro no hubiera podido ser candidato a la Presidencia de la República o a cualquier otro cargo en 1990, nosotros los del M19 simplemente no hubiéramos firmado el acuerdo de paz; de eso se trata el corazón del acuerdo. Cuando dicen que van a votar “No” para arreglar el acuerdo imponiendo que no pueden ser candidatos los líderes de las FARC-EP, lo que en realidad están diciendo es que “van a impedir el acuerdo de paz”, lo cual no deja ningún camino sino buscar imponerlo por la fuerza.

Se han generado otros argumentos como que Colombia será igual que Venezuela, porque las FARC-EP defienden el socialismo del siglo XXI. Frente a esto voy a hacer una encuesta: ¿cuántos de ustedes votarían por el señor Rodrigo Londoño (Timochenko) a la presidencia de la República si se presentara como candidato en el 2018? Pido el favor de que levanten la mano quienes votarían por él. Siete personas levantan la mano. ¿Cuántos no votarían por él? Casi todo el auditorio levanta la mano, entonces ¿cómo va a ganar la elección presidencial si tiene la minoría? Y este es de los escenarios donde más personas han levantado la mano a favor de Rodrigo Londoño. Hay auditorios donde nadie ha levantado la mano; evidentemente, de un día para otro un jefe guerrillero como él, por haber firmado un acuerdo de paz no va a llegar a presidente. ¿Cómo nos vamos a convertir en Venezuela si una persona como él no puede ganar la presidencia por voto popular?

*(Intervención del auditorio: “aquí no se vota a conciencia”. Responde: “le puedo explicar cómo funciona una elección presidencial ya que yo he sido dos veces candidato presidencial y ¿sabe cuántas veces he perdido?” Dos. Risas).*

He sido diez veces candidato en 26 años y he ganado siete veces. Perdí la alcaldía de Cali cuando todavía no habíamos firmado los acuerdos y perdí dos veces la presidencia de la República. *(Hay quienes ponen el ejemplo de que hay candidatos que creen)*... que “no es que yo vaya a ganar por votos, sino que compro los votos”. Y los americanos tienen teorías para todo (ustedes saben los Estados Unidos y la academia

americana). Ellos dicen que el clientelismo (y la compra de votos es parte del clientelismo) funciona para circunscripciones hasta de cierto tamaño, y la circunscripción más grande donde todavía funciona el clientelismo no pasa de cien mil o ciento veinte mil votos. Una elección presidencial necesita nueve millones de votos; por lo tanto una elección presidencial no se compra. Juan Manuel Santos no ganó la elección presidencial porque haya comprado votos. Ganó después de perder la primera vuelta, porque lo apoyamos muchos que no nos gusta Santos, simplemente porque queríamos que se negociara un proceso de paz. En una elección de ese tamaño no es factible comprar votos o hacer clientelismo, termina siendo una elección de opinión. En este sentido no es factible ni razonable pensar que las FARC-EP van a ganar una elección presidencial y a implementar el socialismo del siglo XXI de un día para otro. Es una afirmación para infundir el miedo en la gente: ¡Cuidado, vamos a quedar desabastecidos como Venezuela!, pero eso no corresponde a la realidad posible electoral inmediata o de mediano plazo.

Otros argumentos son: “se les va a dar demasiado”, “¿por qué les vamos a dar plata a los de las FARC-EP?”, que “les vamos a dar un millón ochocientos mil pesos mensuales; si yo soy un trabajador decente ¿por qué no me dan ese dinero a mí?” Las FARC-EP van a recibir seiscientos veinte mil pesos mensuales por dos años, para que los muchachos se formen, que hagan una transición, que estudien un oficio y consigan un empleo o trabajo legal en los próximos dos años. Así ha sido en todos los casos: a los paramilitares que se desmovilizaron y desarmaron se les dio mucha más plata durante el gobierno del expresidente Uribe de lo que van a recibir las FARC-EP. A todos se les hace un proceso de transición para que puedan incorporarse a la vida laboral. Porque lo que debería haberse hecho, y era mi idea que finalmente no se abrió paso, es una guardia nacional rural, porque esos muchachos conocen las trochas, los caminos escondidos, los contactos y de esa forma hubieran sido de gran ayuda enviados por las instituciones del Estado y bajo

mandos policiales para brindar seguridad en las zonas rurales donde se están moviendo. A esos siete mil u ocho mil muchachos hay que darles la oportunidad de que consigan un empleo decente y eso requiere una transición de dos años que es lo que se va a financiar.

Yo les diría para terminar, que si me preguntan cuáles son las razones fundamentales por las cuales debería votar SÍ, yo les diría las siguientes: en primer lugar, llevamos muchos años intentando que las FARC-EP desaparezcan como grupo armado ejerciendo la autoridad. Ahora las FARC-EP tomaron la decisión de dejar las armas y de transformarse en un grupo legal y desarmado y nos van a preguntar “¿quiere usted que las FARC-EP se desarmen?” Y ¿vamos a votar que NO? Me parece que eso es un contrasentido. Y tomaron la decisión de dejar las armas y convertirse en un partido político por la misma razón que los del M19 la tomamos hace 26 años: porque comprendimos la ineficacia del alzamiento armado, el cual no consigue resultados para los objetivos políticos. El M19 se dio cuenta de eso en 1989. Cuando le propusimos a las FARC-EP “vamos a negociar juntos”, nos dijeron “ustedes son unos traidores de la revolución”. Hoy 26 años después nos damos cuenta que teníamos razón.

Evidentemente esta es la primera razón que lleva a que las FARC-EP tomen la decisión de cambiar y necesitan una contraparte con la cual negociar esas condiciones para desarmarse. Pero ya han tomado la decisión para dar el paso hacia su desaparición como guerrilla y su incorporación a la vida civil. Es más: en el discurso de Rodrigo Londoño en Cartagena, salió hablando de dios siendo ateo. Está decidido a hacer política, así como la comandancia de las FARC-EP, y saben que tienen que hacerlo sin armas y nos van a preguntar a nosotros y ¿vamos a decir que NO?

Segundo: el tema de las víctimas. En Colombia hay una cantidad de víctimas impresionante. Ya pasan de siete y medio millones de personas, de los cuales seis millones novecientos mil son desplazadas. Hay amputados, muertos, desaparecidos y secuestrados. El fin del conflicto va a

cambiar eso, se habla de verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición. Quiero hacer énfasis en la última ya que la mejor garantía de no repetición en el tema de las víctimas es que cese el conflicto armado. Y para esto retomo unos datos de memoria del Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos -CERAC-. Ellos vienen haciendo observación del conflicto hace muchos años y les pedí recientemente que cruzáramos las víctimas directamente relacionadas al conflicto Estado FARC-EP en los últimos años y viéramos cómo estamos y sé de memoria un par de datos (del) año 2013:

SECTOR	AÑO	
	2013	2016
FARC-EP	211	1
ESTADO COLOMBIANO	177	3
CIVILES	63	0

**Fuente:** Antonio Navarro Wolf, senador de la República de Colombia con información del Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos – CERAC

Pasamos de más de 450 muertos a 4 muertos. Esa disminución solo se puede mirar con absoluta esperanza, porque yo que fui gobernador de Nariño (por cierto: donde está la gente más inteligente de Colombia después de la de San Andrés isla) me tocó atender 25, 30 o 35 desplazamientos cada año. Me tocaba ir al hospital dos y tres veces al mes a visitar amputados, la mayoría soldados de 19 o 20 años sin pierna. Como saben, yo no tengo pierna, y yo les decía: “vean muchachos, por experiencia personal les digo que sin pierna también se puede conseguir novia”. Hay que darles ánimo: “la que tiene ahora a lo mejor lo deja pero usted se consigue otra”. El efecto del conflicto sobre la sociedad va a disminuir de forma dramática, creo que esa razón humanitaria es una razón adicional muy importante para estar a favor del fin del conflicto.

Y tercero, va a cambiar la agenda nacional. Llevamos cinco elecciones consecutivas donde la

agenda de la elección presidencial estaba marcada por el conflicto. Primero, Andrés Pastrana se puso el reloj de “Tirofijo” en 1998 diciendo: “voy a hacer la paz”. Y lo elegimos presidente, después de haber perdido la primera vuelta con Horacio Serpa. Después sucedió lo de El Caguán y se vino el péndulo para el otro lado y apareció Álvaro Uribe Vélez diciendo “vamos a ejercer la autoridad” y lo elegimos presidente. Luego dijo: “no me alcanzaron cuatro años. Necesito cuatro más” y quedo reelegido. Luego volvió y dijo: “necesito otros cuatro años” y la Corte Constitucional dijo: “señor presidente ya lleva ocho años, más que suficiente. Ya no más”. Y entonces dijo: “dejo a mi ministro de defensa para que siga ejerciendo la autoridad” y dejó a Santos. Y luego Santos se volteó (digo yo gracias a dios) y decidió que haría la paz. Y yo, que de *santista* no tengo un pelo, (con el perdón de los que sean *santistas* pero a mi Santos no me gusta) pero aun así muchos, pensando como pienso yo, votaron por Santos porque se había comprometido a sacar adelante el proceso de paz y cumplió.

La agenda nacional en las últimas cinco elecciones ha estado marcada por el conflicto y es hora de que la agenda cambie. Es hora de que aparezcan otros temas nacionales para decidir quién es el Presidente de la República y ese es otro beneficio adicional de que le pongamos fin al conflicto armado. Pero definitivamente el conflicto no termina si no votamos “SÍ”. No es que todo siga igual y mejoramos la negociación. Creo que la mejora de la negociación lo que hace es ponernos en una situación en la que el conflicto va a continuar, por lo tanto yo no tengo duda con la pierna buena y con la mala este domingo voy a votar “SÍ” e invito a todos a que hagamos lo mismo. Muchas gracias!

## Alejo Vargas. Director del Centro de Pensamiento y Seguimiento a los Diálogos de Paz de la Universidad Nacional de Colombia.

Un saludo muy especial a mis colegas de mesa y a mis colegas de la Sede Caribe de la Universidad Nacional de Colombia. Estoy muy contento de estar de nuevo en San Andrés como le decía al director de la Sede cuando estuvimos el año pasado conversando sobre estos temas.

La Universidad Nacional de Colombia, como universidad del Estado y de la Nación, ha tenido un papel muy importante en tratar de ayudar en que este conflicto armado de más de medio siglo se resuelva. Es un tema que se considera **misional**. Parte de nuestro papel es ayudar a resolver los problemas de la sociedad. La universidad no está solamente para que allá, encerrados en una urna de cristal, elucubremos de teorías y demás. No. Eso también lo hacemos pero ayudamos a que los problemas del país se puedan resolver y, efectivamente, por distintas circunstancias hemos jugado un papel importante y lo hemos hecho con mucho gusto, liderado por directivas de la universidad que tampoco es tan fácil que se dé esa coincidencia. Lo que también ha producido un cambio importante en la universidad: hace un año no hay una pedrera en la Nacional. Se acabó eso. Hay otro ambiente.

Entonces nos pidieron primero que, junto a Naciones Unidas, ayudáramos a organizar los foros de participación ciudadana a través de los cuales los colombianos hicieran propuestas a los temas de la agenda. Hicimos esa tarea con Naciones Unidas en los tres años que duró la negociación: organizamos nueve foros, le llevamos a la mesa en promedio 17 tomos de propuestas de cada foro con todo lo que los ciudadanos planteaban, los cuales fueron insumos importantes para la construcción de los acuerdos.

Después nos pidieron, junto a Naciones Unidas y la Conferencia Episcopal que escogiéramos sesenta víctimas, una tarea (cuyo resultado hacía) casi imposible de que se pudiera satisfacer a alguien, porque de casi ocho millones de víctimas

escoger sesenta era muy difícil. Pero creemos que hicimos bien la tarea. Por supuesto no quedan todos satisfechos pero en general creemos que se hizo bien. Acompañamos a las víctimas a esas reuniones con la mesa que fueron determinantes para la dinámica de la negociación. Eso lo han reconocido las dos delegaciones, tanto la del Gobierno como la de las FARC-EP: escuchar allí de viva voz a esas personas que habían perdido una pierna con una mina o (que perdieron) un hijo como (ocurrió con) una de las víctimas que se lo sacaron a patadas, o de haber sido secuestrados, o (tener) su hijo desaparecido. Todo el drama de este conflicto y de todos los victimarios, porque allá les cantaron la tabla a los militares, a la policía, a las FARC-EP, a todos. Eso ayudó mucho a sensibilizar a las delegaciones porque todas las víctimas sin excepción lo que les dijeron fue que la mejor contribución que podían hacer es llegar a un acuerdo para que esto termine.

La universidad ha estado ayudando a hacer debates, a generar opinión. Eso es parte de lo que hacemos. Ahora nos están pidiendo otras tareas en relación con la implementación, en el desarrollo de un censo de los miembros de las FARC-EP, en cuanto estén localizados lo cual estamos preparando. Nuestro rector es parte de la comisión de la justicia especial para la paz, seleccionando los magistrados. Eso para decir que hemos jugado un papel muy importante junto a otras universidades lo cual nos compromete. Por eso hace un tiempo, en una conversación con el rector cuando un periodista preguntaba: “¿usted está de acuerdo con los acuerdos?”, decíamos “pues obvio: si hemos estado cuatro años ayudando a que se construyan, ¿cómo no vamos a estar de acuerdo?” Sí hemos estado cerca viendo todas las dificultades, porque es que llegar a la terminación de un conflicto de este tipo es muy complejo. Son enemigos los que se sientan al comienzo, que desconfían mutuamente y que van construyendo confianza. Por lo tanto ese acuerdo, sin ser ideal o perfecto (ninguno lo es, los seres humanos no creo que hagamos ese tipo de obras, esas se las dejamos a los dioses) pero ese fue el acuerdo posible y en

una negociación no es lo deseable, no es lo que yo tengo en mi cabeza, es lo que yo puedo lograr con la otra parte allí en la mesa y ese acuerdo creo que es bastante razonable.

Esto nos permite decir que es una buena hoja de ruta. ¿Qué tanto de ese acuerdo vamos a ser capaces de ejecutar e implementar? Eso está por verse y allí está el compromiso de las FARC-EP y del Gobierno. El compromiso de las FARC-EP es el del corto plazo: el de ubicarse en las zonas, entregar las armas, agrupar sus efectivos, etc.; pero ese compromiso termina en seis meses. El del Gobierno es para diez años y no es con las FARC-EP; es con la sociedad, es con las regiones más pobres del país, es con los compatriotas de la costa Pacífica, del Putumayo, del Caquetá, del Vichada, del Catatumbo. Son los programas de desarrollo agrario, de sustitución de cultivos, el problema de la formalización de la propiedad agraria y allí hay grandes incertidumbres, porque el gobierno colombiano, todos sabemos que históricamente es muy bueno para firmar acuerdos y malo para ejecutarlos. Ojalá que cambiemos y hay que presionar para que se puedan ejecutar estos acuerdos porque si no, les estaríamos haciendo “conejo”, no a las FARC-EP insisto, sino a los compatriotas que pueden beneficiarse, a los que necesitan que se les hagan carreteras, que se les mejore la salud, la educación rural, que se les haga el desminado. Este es un tema muy importante que aquí no lo viven y que en las ciudades no se vive pero en los territorios de conflicto sí; donde el hijo puede quedar sin una pierna o sin vida, o cualquiera de los miembros de la población, por razón de una mina que se ha sembrado.

Colombia es el segundo país más sembrado de minas después de Afganistán. La tarea del desminado puede durar de cinco a diez años; y en eso la universidad también está ayudando afortunadamente con nuestros físicos nucleares quienes con otros colegas de (la Universidad de) Los Andes están tratando de introducirle tecnología a este tema porque esta es una geografía muy arrugada. No son arenas planas donde se siembran las minas y allí se quedan, sino que se ponen y en tres

meses ya han cambiado porque la tierra se mueve. Es mucho más complejo el tema.

Entonces nosotros como universidad hemos tenido un compromiso institucional muy fuerte en este sentido porque creemos que es un compromiso con el país, creemos que darle el “SÍ” a este acuerdo el próximo domingo es dejar atrás este pasado de enfrentamientos, es dejar atrás este pasado de odio que ha marcado muy buena parte de nuestra historia. Pero no es para cambiar un enemigo por otro; no es que los del “NO” van a ser a partir del lunes los próximos enemigos. Ellos son compatriotas que piensan distinto y tendremos que ver cómo trabajamos con ellos a construir acuerdos para que se pueda iniciar la implementación. Porque de lo que se trata es que nuestra democracia, como una democracia moderna, pueda convivir en la diferencia. No importa si es una opinión de izquierda o de derecha, todos tienen derecho a expresarla y a nadie se le puede matar por eso.

Lo que pasó con la Unión Patriótica es una vergüenza nacional. Eso no puede volver a suceder con ninguna organización política y hay que tener la certeza de que todas las fuerzas políticas tienen el derecho de convencer a los ciudadanos con ideas y los ciudadanos verán a quien apoyan. Pero ese odio que ha marcado mucho nuestra historia (en el pasado nos matábamos por ser liberales o conservadores, por rojos y azules, ahora por comunistas y no comunistas, luego con el cuento de los terroristas) y todos esos son discursos que hay que dejar en el pasado. No importa que pensemos u opinemos distinto o tengamos propuestas distintas de país, son los ciudadanos los que deciden en cada elección qué es lo que quieren escoger y esa es la regla de la democracia. Y para eso el acuerdo plantea unas cosas interesantes: por ejemplo el Estatuto de Oposición, que Antonio Navarro Wolf lo conoce muy bien como co-presidente que fue de la Constituyente. Cuando se conoció el acuerdo donde hablaba del Estatuto de Oposición los críticos decían: “Ah!!!, eso no es nada, eso está en la Constitución”. Sí. Pero desde hace 25 años y no se ha hecho porque

esa es nuestra tragedia: que escribimos en los papeles y no se cumplen las cosas.

Hay que hacer un Estatuto de Oposición para que todo aquel que esté en la oposición tenga garantías. ¿Cree usted que el expresidente Uribe se imaginó hace siete años que iba a hacer oposición cuando era el “rey”? No. Pero esa es la democracia y el que hoy día está en el gobierno mañana puede estar en la oposición. Por eso el Estatuto de Oposición hay que hacerlo sin importar quién sea el opositor para que a cualquiera que le toque (ser) oposición, a lo mejor a Santos le tocará en unos años, lo mejor es que tenga garantías para que haga política como oposición. Es una regla de oro en la democracia: es decir gana la mayoría si gobiernas, pero las minorías tienen derecho a criticar y a hacer oposición.

Igualmente se plantea establecer reformas en el sistema electoral. Se va a nombrar una comisión de expertos nacionales e internacionales que recomienden unas reformas con la intención de mejorar nuestra democracia para que todas las fuerzas políticas tengan mejores condiciones para competir con reglas de juego claras para que los partidos puedan exponer sus puntos de vista. De la propaganda “negra” que se ha generado dicen que le van a dar un canal (de televisión) a las FARC-EP, lo cual es mentira, pues lo que está establecido es un canal cerrado de televisión para todos los partidos para que expongan sus programas, si algún ciudadano quiere ir a ver ese canal para enterarse allí, tiene una posibilidad de acceder a la información pero casi nadie lo ve.

De lo que se trata no es de introducir una revolución, sino reformas y cambios que apuntan a mejorar las condiciones de la competencia democrática, mejorar la democracia y tener una sociedad tendencialmente más equitativa con derechos reales, porque aquí, como nos hemos dado cuenta, los derechos son del papel. En la realidad hay mucha distancia entre lo que se escribe y lo que efectivamente sucede, por eso creemos que vale la pena abrirle esa posibilidad al futuro. El voto del domingo no es un voto contra nadie, es un voto por el futuro. Los que vamos a votar

“Sí” es porque le vamos a dar una oportunidad a la sociedad colombiana de construir otro país y sobre todo los jóvenes que cumplen un papel importante tienen esta oportunidad que no tuvieron nuestras generaciones.

Son estas las razones que explican por qué nosotros como Universidad Nacional de Colombia hemos estado muy comprometidos, aunque eso no quiere decir que en la universidad todos pensemos igual. Hay colegas y estudiantes que no están de acuerdo. Eso es parte de lo que debemos reconocer: las opiniones diversas y puntos de vista distintos que se expresan. Terminé diciéndoles que nosotros, como Universidad Nacional de Colombia, hemos tratado de ayudar al máximo y estamos también listos para ayudar si se inicia un proceso con el ELN, para que terminemos este conflicto armado, para que cerremos ese periodo de nuestra historia, para que de ninguna manera la violencia se use en la política. Hay que desterrar la violencia de la política; la política hay que hacerla con ideas, convenciendo a la gente, con creatividad, con buenas propuestas, con buenas formas de llegarle al ciudadano. De ninguna manera pretendiendo imponer o pretendiendo eliminar a otro.

Se requiere (y el acuerdo lo contempla) trabajar en una cultura democrática ciudadana, porque infortunadamente nuestra historia ha estado marcada por la violencia. Es probable que a muchos colombianos les parezca legítimo que se use la violencia, pero esto no puede ser válido ni deben existir “*muertos buenos*” en términos de violencia. Es necesario respetar las opiniones de los demás y son los ciudadanos en las urnas los que periódicamente, como es el juego de la democracia, decidan si quieren una orientación política u otra. Así que tenemos una gran esperanza en que los colombianos se van a expresar masivamente el domingo. Lo que no podemos hacer es no votar. Por lo que cada uno quiera, según su razonamiento y su opinión, pero tenemos que participar y que nadie diga que no tuvo la oportunidad de tomar una decisión.



Esto es equivalente a lo que nuestros padres vivieron en diciembre de 1957 cuando votaron el plebiscito del Frente Nacional, que con todas las críticas que le podamos hacer, fue bueno para acabar la violencia entre liberales y conservadores. Ese plebiscito ayudó a que los colombianos ya no se mataran por el color político. Generó unos problemas y esa es otra discusión. Pero es de esa dimensión la posibilidad que tenemos el domingo expresando si queremos apostarle a eso o si lo que hicimos durante cuatro años en La Habana lo tiramos al cesto de la basura. Porque son los ciudadanos los que deciden si apoyan al gobierno y si los ciudadanos no apoyan, pues eso se perdió y volvemos al 2010. Esa es la trascendencia del plebiscito que tenemos el domingo y espero que todos, como a cada cual su conciencia le diga, participemos en algo que va a ser determinante para el futuro de Colombia. Muchísimas gracias!

**Weidler Guerra Curvelo. Gerente del Centro Cultural del Banco de la República en San Andrés.**

*Estética y Ritualidad de la Paz*

Hay momentos en los que una sociedad humana se enfrenta al auditorio de la memoria y de la historia. Hay momentos en los que toda una colectividad debe tener una solemnidad verbal y extraverbal. Esos momentos, como el próximo dos de octubre, nos llevan a pensar en que todo este proceso de paz requiere de una estética y una ritualidad. Para ello es importante ver que nuestras comunidades, pero también muchos pueblos del mundo, han creado tecnologías sociales para manejar las diferencias humanas y esas tecnologías sociales nos permiten todo un bagaje y una visión sobre cómo reflexionar, pero también cómo responder emotivamente ante este momento. Los pueblos indígenas (lo mismo que) los jueces africanos tienen un legado importante recogido por toda la antropología legal por escuelas como la escuela de Manchester en Inglaterra sobre el manejo de estas desavenencias humanas.

Lo primero que habría que decir es que Colombia ha emprendido un largo viaje y ha partido a ese largo viaje desde una emoción, la del miedo: el miedo a las FARC-EP, el miedo a los bárbaros, el miedo a lo que pueda venir de ellos. Lo primero que el miedo hace es deshumanizar al otro, quitarle esa condición de ser humano, pero por el miedo a convertirnos en bárbaros, como diría Tzvetan Todorov, nosotros no contamos en vano. Se ha puesto a las FARC-EP exclusivamente en el banquillo, pero poco se ha hablado de las acciones de los agentes del Estado en esta materia y casi que no han salido a responder por sus culpas y cuando uno ve acciones que están en la memoria. Yo quiero recordar (lo sucedido en) Bahía Portete donde elementos del Batallón Cartagena con fuerzas paramilitares masacraron una población indígena, pero no se ha llamado a responder, en el mismo nivel en el que les exigimos a las FARC-EP.

Justamente por ese miedo, sectores económicos y políticos del país crearon ejércitos privados caracterizados por la depravación y la crueldad, y esos ejércitos privados justificaron su accionar en una acción contraterrorista. Pero se olvidan que todo contraterrorista es un terrorista que trata de responder frente a un terror anterior. Eso nos debe llevar a ver lo que vamos a enfrentar el próximo dos de octubre, porque muchos colombianos, como bien lo decía una publicación de este fin de semana, tenemos miedo a perder el miedo; tenemos miedo a vivir sin odio. Hemos tenido un largo concubinato con el miedo y nos da pavor perder esa confianza que tenemos.

Quiero partir de esos pueblos originarios de Colombia, de nuestras comunidades, para mirar desde otra cara los acuerdos. Quiero mirarlo desde los principios orientadores, porque no podemos pasar del miedo a la mezquindad, a las pequeñas contabilidades de la mezquindad, justamente por la grandeza del momento que vivimos. Si se habla con miembros de los pueblos indígenas como los pueblos de la Sierra (Nevada de Santa Marta) o los palabreros Wayuú, dicen que el conflicto está inscrito entre los seres vivos; el conflicto no es

exclusivo de los seres humanos. Los palabreros dicen que son eventos cíclicos, propios de la vida en comunidad que nos brindan la valiosa oportunidad de recomponer nuestras relaciones sociales; uno de ellos decía:

“Todos tienen enemigos, hasta los animales tienen enemigos. ¿No lo tiene acaso la hormiga aunque pequeña? ¿No lo tiene la culebra aunque feroz? ¿No lo tienen los pájaros aunque mansos? Todo ser vivo siempre tiene quien lo ataque. Los seres humanos no somos la excepción, así no comamos a nuestros enemigos con los dientes. Escúchame que he venido desde una tierra lejana, que he venido para alojarme en tu casa sin ser pariente tuyo para invitarte a la paz”.

Esa visión de lo que implica el conflicto, la diferencia, debería orientar nuestras decisiones. Los jueces africanos, entre los Baroks a principios del siglo XX, tenían la teoría del hombre razonable: el hombre razonable (decían los jueces africanos cuando se presentaban ante las cortes africanas que eran de una gran complejidad). No necesariamente la mayoría demográfica, la riqueza económica, el poderío militar implican civilización. Los jueces africanos desarrollaron sofisticadas teorías jurídicas y una de ellas era la del hombre razonable: “en todo conflicto nadie tiene totalmente la razón, puede que alguien tenga más razón que otro, pero alguien tiene un poco de razón y a él le corresponde una justicia proporcional por esa razón”. Esa es la tesis del hombre razonable, una tesis civilizada porque parte de la noción de que civilizado no es quien tiene mayor poderío militar o económico que otro, civilizado es quien reconoce la humanidad del otro. Así lo ha dicho Todorov y así lo creen muchos pueblos indígenas.

Entonces, todo diálogo pone bajo examen nuestra certeza, nos permite examinar y entender que en un diálogo intervienen dos voces diferentes, pero una de ellas no es el canon; la otra no está guiada solo por la mala fe o la mala intención. Siempre se deben tener estas dos premisas que nos deben llevar a todo diálogo. De manera que les preguntaba a miembros de los pueblos indígenas sobre los valores asociados a la paz y mencionaban

tres: en primer lugar la vida que es el máximo de los valores y me decía: “la vida es una mujer de quince años; con la vida todo lo puedes, con la muerte nada. Nadie es más pobre que un rico muerto; el hombre más pobre encuentra al final de su vida la oportunidad que le fue esquivada, el amor que persiguió infructuosamente, la riqueza que no alcanzó, las posibilidades de realizarse; la más grande de las riquezas es la vida; la máxima de las bellezas y la máxima potencialidad.” La paz implica una inmensa potencialidad para toda una colectividad como este país.

Pero está la libertad. En este mundo indígena no tiene una extensión en kilómetros que podamos vivir, la tierra tiene diferente tamaño, una tierra que es amplia para el ser manso, para el ser que busca el diálogo y la solución pacífica; en cambio la tierra es pequeña para la persona violenta, para aquellos seres puntillosos y quisquillosos que ven en cada causa un conflicto y decían “para el ser manso el conflicto por grave que sea puede ser solucionado; para el ser quisquilloso un roce por pequeño que sea puede llevar a la guerra”. Y se piensa en la metáfora de Pablo Escobar, un hombre poderoso en el país que movilizó toda la violencia que pudo y la tierra de Pablo Escobar fue unas tejas de *eternit* de dos metros cuadrados sobre un tejado en Medellín. Los palabreros Wayuú tienen una tesis: “compra los caminos de la paz”, porque los seres violentos pelan la tierra como si fuera una cebolla, la tierra sobre la cual pisan y solo les queda ese pequeño espacio.

Toda paz es una invitación a la riqueza; está asociada con la prosperidad. La guerra, con la muerte. Pero la paz es supremamente importante para un país. Ayer veía una de las noticias de una de las firmas que evalúan el comportamiento económico del país y las firmas recomiendan aumentar la inversión para el 2017 en más de cinco puntos. Eso es un salto significativo, lo cual se genera solo con el anuncio de las posibilidades del plebiscito para el país. También quiero decir que los pueblos indígenas pueden aportar mucho en el tema de la verdad que es un elemento importante dentro del proceso de reparación.

Hablando con los indígenas Wiwas, cuando ellos le preguntan a una persona un hecho en un proceso jurídico, no lo hacen como los jueces occidentales: “¿dónde estaba usted en el momento de los hechos?”. Ellos le dicen: “cuéntenos su vida. Tenemos todo el tiempo para escuchar”. Y allí, ante el vecino, ante sus padres, ante la comunidad, empieza a contar su vida desde niño. Ante sus compañeros de juego no puede caer en la mentira porque allí están quienes vivieron esos momentos con él y lo corrigen en público inmediatamente. ¿Qué buscan los jueces? Que entre en una dinámica de verdad. La mayor de las reparaciones que podemos tener es la verdad. Me contaba Desmond Tutu que viendo llorar a policías surafricanos que cometieron atentados contra periodistas de las comunidades de Sudáfrica, las familias que habían sido víctimas decían: “después de oírlo y verlo, ya no me importa si le ponen 10 o 50 años. Lo que queríamos era verlo arrepentido”.

Esta solemnidad sí es importante. Tenemos que cambiar el código previo del improperio, insultos y ofensas. Ya cambiamos el de agresiones de las estadísticas que escuchamos pero ahora viene el de cambiar el lenguaje que es un vehículo importante; no es solo un vehículo de comunicación. Los lingüistas que estudian la pragmática creen que el lenguaje es un transformador de las relaciones sociales. La lengua tiene un peso en los discursos persuasivos; cambia la conducta humana. Para eso están hechos. Es necesario cambiar el código previo de improperio que tenemos y crear el clima ideal para el diálogo.

Algunos pueblos indígenas tienen rituales para la paz. Es cierto que los acuerdos tienen un elemento del lobo con sus incisivos y artículos detallados en el cual están destacadas tantas cosas como comités, el desarrollo de la justicia transicional y debemos leerlo y conocerlo. Pero también hay unos principios orientadores. Los indígenas en las praderas norteamericanas enterraban el hacha de la paz. Los Wayuú tienen un ritual que se llama el “*Erajiiraja*”. Una vez llegados a un acuerdo, se visitan, se toman un trago juntos y se

regresan para su casa pero ya pueden encontrarse sin prevención en el camino. Un conflicto está realmente solucionado cuando los adversarios se pueden mirar a los ojos sin prevención y eso es lo que tenemos que buscar. A mí me gustaría que las FARC-EP y el Gobierno, rodeados de los pueblos indígenas hicieran un “*Erajiiraja*” en algún lugar de Colombia para que borremos las prevenciones y reafirmáramos ritualmente la paz más allá de los aspectos de la negociación.

El país tiene dos caminos: el camino de la reconciliación y el camino de la alienación. La alienación es generada por décadas de violencia y constituye un extrañamiento de los otros seres humanos, un extrañamiento de nuestros adversarios. Pero es un extrañamiento de nosotros mismos, de nuestros principios morales; es la pérdida de la autonomía moral. Pero también tenemos la reconciliación que es el más alto nivel que busca un acuerdo, lo cual es la creación de una nueva estructura moral para la relación entre los antiguos adversarios; es la capacidad de revisar el pasado y reexaminar las causas que nos llevaron al conflicto y ya pasaron a negociación. Es la posibilidad de concebir un futuro juntos, compartido, y allí la ciencia, la cultura y las artes juegan un papel fundamental.

Aristóteles nos enseñaba en la poética que la tragedia griega tenía un papel aleccionador y era que cuando nos mostraban a seres falibles e imperfectos como Ulises nos estaban diciendo que todos nosotros somos falibles e imperfectos. Cuando nosotros nos acerquemos a las FARC-EP y veamos las falencias y los errores, también descubramos los errores que nosotros tuvimos y tenemos en este proceso, porque esto no es en blanco y negro; no es entre seres impolutos y los perversos de aquel lado. Es por esto que debe haber una pedagogía de la reconciliación. De hecho está contemplada en los acuerdos; hay un punto sobre la reconciliación que es clave y que les invito a leer.

Esto implica una mezcla de humildad y claridad moral; también implica la posibilidad de construir esa visión de futuro juntos. La

reconciliación es un proceso pero también es un resultado. No presupone la ausencia de diferencias, ni los conflictos en el país se van acabar. De lo que estamos hablando es de que habrá formas establecidas y legitimadas para resolverlos; siempre surgirán nuevos conflictos, fronteras de la democracia. El país, durante décadas, ha tenido una agenda que en cierta forma las FARC-EP han monopolizado y han creado una división entre desplazados producto de la violencia que siempre tienen prioridad y los aplazados históricos. Cuantos pobres dicen “¿para cuándo nos toca el turno?” Porque primero son los desplazados (y está bien que así sea) pero tenemos millones de aplazados históricos en Colombia que van a decir: “ahora me toca a mí, he esperado 53 años”, y esto implica una agenda donde temas como el ordenamiento territorial, temas como las autonomías en un territorio tan importante como este, que el país no lo ha puesto en primer orden en la agenda, deberán ser reexaminados adecuando la agenda que tuvimos con las FARC-EP.

Una pedagogía de la reconciliación buscaría precisamente el restablecimiento de las capacidades entre los seres humanos. Lo que hace la guerra es minar capacidades. La reconciliación implicaría el restablecimiento de estas. Los pueblos de la Sierra tienen una frase bella que les escuchaba a los “*mamas*”, los sacerdotes, (que no es “*mamos*”; esa palabra no existe en los lenguajes de la Sierra, “*mamas*” quiere decir abuelo solcalor) y esta frase dice: “nuestro principio de vida es vivir en el acuerdo”. Esto lo dicen ellos hace siglos. Antes de todo este proceso, vivir en el acuerdo con todos los seres vivos con el bosque, las aguas, los animales y también con los humanos. Yo creo que el compromiso de los colombianos no es firmar acuerdos, sino vivir dentro de esos acuerdos, lo que conlleva a recordar que ha habido muchas experiencias en el mundo en las que los pueblos han reaccionado de una manera noble y sublime en procesos de guerras más cruentos y dolorosas que la nuestra.

Quiero cerrar citando a Abraham Lincoln en la sangrienta guerra de secesión norteamericana.

Al finalizar la guerra sus palabras fueron: “esforcémonos para terminar la obra en que estamos empeñados, para vendar la heridas de la nación, para cuidar de quien ha sufrido en la batalla y a su viuda y a su huérfano, para hacer todo cuanto se pueda de pararnos y abrigar una paz justa y duradera entre nosotros mismos y con todas las naciones”.

**Julio Gallardo Archbold. Representante a la Cámara por el departamento archipiélago de San Andrés Providencia y Santa Catalina.**

*Las implicaciones de los acuerdos de La Habana en el archipiélago.*

Buenas tardes a los asistentes y panelistas. Quiero dar un agradecimiento muy especial al profesor Raúl Román, que gracias a su gentileza me honra con el privilegio de estar aquí entre ustedes para hablar de un tema exótico para mí y para muchos de los que estamos aquí porque somos privilegiados frente a los sucesos de la violencia que sufre el territorio continental colombiano, que desde la guerra de independencia hasta la fecha de hoy, pues no nos han tocado.

Yo, como muchos otros colombianos, era escéptico sobre lo que estaba ocurriendo en La Habana, escepticismo que se fundamentaba en todo lo que sabíamos de las FARC-EP, en todos esos procesos fallidos con ese grupo insurgente, el más fuerte que hemos tenido en nuestra historia, el que más daño ha provocado, el que ideológicamente tenía una fortaleza conceptual e intelectual y un reconocimiento a nivel mundial que no podríamos desconocer. Obviamente se trataba de un adversario poderoso desde el punto de vista ideológico pero también desde el punto de vista bélico, (como ha quedado) demostrado en innumerables ocasiones donde la fuerza de su accionar generó tremendos daños en nuestro país. Su fortaleza económica, producto de todas las modalidades de financiamiento que utilizaron, en especial en las últimas décadas con el

narcotráfico, lo que hacía casi que infinitas sus posibilidades de seguir en esta lucha armada en contra del estado colombiano.

Yo era absolutamente escéptico, así lo expresaba en público y en privado. Pero llegó un momento en el que me dije “yo estoy repitiendo cosas que mi propia percepción y vivencia me indican, pero también cosas que escucho de otros, de los medios de comunicación muchas veces producto de las antipatías personales de esos interlocutores o consultores en relación tanto con la guerrilla como con el gobierno actual” y pensé: “la única manera de dilucidar esta circunstancia es leer lo que están acordando allá en La Habana” y así, antes de la firma del acuerdo final, final, final, final, como le decía a la prensa, que seguramente elaborado por alguno de los asesores, este lo nombró así. Antes de que se llegara la firma leí este documento (que) en ese momento (tenía) casi las mismas más de doscientas páginas que tenemos ahora. Pasé toda una noche leyendo. Después de hacerlo me dije: “pero si esto es lo que cualquier país del mundo quiere tener; esto es lo que cualquier gobierno debería darles a sus asociados. No es nada nuevo que existan vías de comunicación en el campo, que exista conectividad, que exista la posibilidad de que los trabajadores del campo tengan acceso a la propiedad de la tierra con la oportunidad de cultivarla de manera racional, técnica y productiva, de forma que lo que cultiven les sirva para vivir; que haya educación, salud; que haya la opción de una vida digna en nuestros campos colombianos para que esa gente no se vaya la ciudad a buscar mejores oportunidades de vida así sea en los cinturones de miseria porque allí les va mejor que en sus campos; que evitemos que la gente siga llegando a San Andrés porque un tugurio aquí es mucho mejor que un terreno en alguna de las sabanas de la costa atlántica o en una montaña de nuestro país. Eso es lo mínimo que debemos tener en nuestro país. Que haya oportunidades para que los campesinos no siembren coca porque el Estado les garantiza que si siembran yuca esto les va a permitir vivir porque se les va a comprar la cosecha; que no van a tener

la necesidad de entrar a la ilegalidad para poder subsistir.

Después que leí los acuerdos me convertí en un defensor de ellos para sorpresa de muchos de mis correligionarios y de muchas de las personas que me han acompañado durante todo este trasegar de la vida política. Me preguntaban si estaba ahora con Santos “*enmermelado*” y yo les respondía: “ojalá me ‘*enmermelaran*’ de tal forma que me volviera diabético, pero bueno no está ocurriendo”. Seguramente otros tendrán mejores posibilidades, serán más inteligentes o tendrán mejores maneras de llegar a ese tipo de opciones; simplemente me leí los acuerdos. Los invito a leerlos también y se darán cuenta que es un manual, una relación de buenos principios y buenas intenciones en favor de los habitantes del país, en especial de aquellas personas que viven en las zonas más apartadas, más conflictivas, donde no hay presencia del Estado y donde las fuerzas insurgentes y criminales ocuparon el lugar del Estado. Hay que acabar con esos problemas.

Las FARC-EP entregarán las armas. Es el principio de todo y lo que nos va a ocupar ahora es cómo resolvemos los problemas que tenemos en nuestro país que con o sin acuerdo, con o sin FARC-EP debemos resolver. Debemos tener a la gente produciendo para poder vivir, que estén haciendo cosas enmarcadas dentro de la legalidad y la moralidad del momento. Ahora es legal sembrar y producir marihuana porque en Estados Unidos ya lo están haciendo. El día que ellos aprendan a cultivar la coca también se volverá legal producir y procesar la coca, porque se trata de un asunto de imperio, pero mientras tanto no es legal. Muchos connacionales se encuentran en estos momentos en ilegalidad no para enriquecerse sino para subsistir, para poder alimentarse ellos y sus hijos. Hace unos días congresistas de esas regiones cocaleras me decían: “la gente piensa que en esas zonas hay riqueza pero la gente sigue siendo pobre, la única diferencia es que si siembran coca pueden comer, en cambio si siembran plátano o yuca no pueden comer porque no les

compran la cosecha. No se enriquecen; es para comer. Los ricos son otros”.

Dicen que va a haber impunidad, que no van a ir a la cárcel. Pero no van a ir a la cárcel porque no los derrotamos. Si el estado colombiano los hubiera derrotado militarmente no estuviéramos hablando de estos acuerdos y tuvieran que pagar por todo lo que hicieron, pero debemos aceptar este hecho. Ellos decidieron entrar voluntariamente, entonces hay que hacer concesiones. Hay un proceso de paz muy emblemático, el más emblemático de todos, el de Nelson Mandela. En Sudáfrica ocurrieron muchas atrocidades, conflictos que no eran solo entre blancos contra negros sino también de negros contra negros, con conflictos entre etnias durante siglos. Mucho antes de que los europeos llegaran a Sudáfrica ya había conflictos y guerras intestinas entre los diferentes grupos étnicos. Nelson Mandela tuvo la visión y capacidad de unir esas etnias y a los marginados en contra de algo tan vergonzoso como es el apartheid. Pero no se pagó ni un solo día de cárcel; solo debían reconocer que habían cometido un delito contra otra persona y se iban para la casa tranquilos.

Aquí va a haber un proceso de justicia transicional, que si bien no satisface a todos los que quisieran porque no se dará un fuerte castigo a quienes han cometido atrocidades, por lo menos si satisface lo que necesitamos que es el fin del conflicto. Este es el tema de mis antecesores, pero yo quería mencionarlo porque yo debo poner de presente mi decisión de apoyar el “SÍ” en el plebiscito del próximo domingo. Tenemos que tomar decisiones razonadas y salir a votar el próximo domingo. Yo recomiendo que votemos por el “SÍ”; ninguna de las personas que está diciendo que va a votar por el “NO” ha podido darme una razón contundente para ello. Cuando se habla con congresistas de esa regiones a quienes les han secuestrado y matado a hermanos, padres, que han diezmado a su familia, por ejemplo el joven congresista Felipe Lozada a quien le mataron al papá, la mamá, al hermano y él fue secuestrado, yo le pregunte cómo votaría y me dijo: “voy a votar SÍ

con el corazón sangrando. Hace unos días vi al “paisa”. Parece que es un sujeto tenebroso quien me tuvo secuestrado. Estuvo en Neiva hace dos semana en un hotel cinco estrellas resguardado por escoltas; al ver eso me sangraba el corazón de ver cómo ese señor que tanto daño me hizo y a esta región, ahora es la persona más importante que llegó a esta ciudad, como si hubiera llegado el Presidente de la República. Pero más dolor generó la violencia en que vivimos estos más de cincuenta años y si la única manera de terminar con eso es perdonando a esa gente pues yo los perdono”.

El propósito y la invitación era que hablara de San Andrés y Providencia. A esto les digo, siempre nos abstraemos de lo que está pasando en el continente porque está lejos, tenemos otras preocupaciones, pero es hora de que nos empecemos a preocupar porque todo lo malo que tenemos aquí en San Andrés es producto de lo de allá, todas las taras, todas las falencias proviene de allá, del continente colombiano. Tenemos sobrepoblación porque la gente de allá tiene condiciones de vida inferiores a las de acá y vienen a buscar mejores condiciones de vida. Los desplazados de allá vinieron a la isla y si no tuviéramos la OCCRE habría unos cien mil desplazados en este momento. Podríamos seguir enumerando y hablando toda la tarde sobre esto pero no quiero redundar en eso porque es una verdad de a puño: todo lo heredamos de allá. Pero es hora de que empecemos a ver cómo nos introducimos allá para lograr beneficios acá. Ahora empieza la etapa de postconflicto y es la parte más difícil, la parte más “fácil” es que las FARC-EP dejen las armas; lo más difícil es que esas 297 páginas en que cada renglón es un compromiso, realmente se cumplan. Pero dentro de todos esos compromisos cómo podemos beneficiarnos nosotros en el Archipiélago.

Considérennos a nosotros víctimas de ese conflicto, porque todas las taras que tenemos en las islas son producto del conflicto colombiano. Uno de los más interesados en que este acuerdo se firmara era precisamente Estados Unidos porque ellos saben bien que el más grande productor y cuidador de las plantaciones de coca es

precisamente las FARC-EP. Al desactivarlas se elimina al promotor y beneficiario de esto; pero nosotros también nos beneficiaríamos de eso porque el día que no tengas ese tráfico muchos de nuestros jóvenes se salvarían. Pero lo peor de todo es que un alto porcentaje de la producción de coca se está quedando en el país para el consumo interno y es por esto que los índices de delincuencia e inseguridad se están incrementando no solo en el continente, sino también aquí en San Andrés por el microtráfico que también exige control territorial, conflicto y armas para poder derivar provecho de esa confusión. El narcotráfico nos ha distorsionado todas nuestras relaciones sociales, ha contaminado nuestra juventud y está llevando a San Andrés a convertirse en una zona de guerra de las bandas de microtraficantes de droga.

Hablando de lo positivo, nosotros vivimos directa o indirectamente del turismo, de los visitantes. Si las condiciones del país mejoran porque no hay violencia y la seguridad mejora, se incrementa el producto interno bruto. Como se ha proyectado en cálculos relacionados con la finalización del conflicto, el PIB en Colombia podría incrementarse hasta 2 y 3 puntos porcentuales por año. Eso significaría que más gente tendría mejores ingresos y más gente podría venir a San Andrés con un más alto nivel de ingresos. Sería productivo para las islas: no solo más turismo sino en mejores condiciones.

Se podría seguir hablando pero tenemos un límite. Mi abuela decía: “a Julito no lo pongan a hablar porque él se las tira de mudo pero después nadie lo puede callar”. Yo les agradezco su atención, pero sobre todo les agradezco que salgan a votar el domingo e inviten a otros a hacerlo para que apoyemos el Acuerdo Final firmado en Cartagena.

Después de estas intervenciones, se dio un provechoso debate con el público presente en la sala, cuya transcripción obviemos por razones de espacio en esta publicación.

MEMORIAS REALIZADAS POR SHIRLEY COTRELL MADARIAGA,  
ASISTENTE REVISTA CUADERNOS DEL CARIBE